

El post del mes Sara Baliña

Intención de compra de las familias en mínimos igual a consumo estancado



Digital Vision/Thinkstock.

Cuesta ver que, sin pulso en las partidas de consumo duradero, sólo el gasto en turismo residente logre aupar el agregado

La intención de compra de los hogares españoles está en mínimos históricos. El deterioro en la percepción sobre la situación económica general y las expectativas de generación de empleo desde verano han devuelto los índices de confianza del consumidor a zona de alarma. El hundimiento del componente de planes de compra a principios de 2008 hasta niveles de -40 puntos fue el precedente de la primera corrección trimestral del consumo privado en marzo de ese año. En adelante, seis contracciones consecutivas y el inicio de una senda de recuperación errática, que, sin la complicidad de las variables de confianza (en septiembre, el indicador de intención de compra está en -51 puntos), amenaza con diluirse en el más corto plazo.

Los indicadores de gasto real tampoco anticipan un tercer trimestre de crecimiento para el consumo privado. El índice de ventas del comercio minorista cierra agosto en niveles similares a los de junio, una vez depurado el efecto positivo de la estacionalidad estival. Cuesta ver que, sin pulso en las partidas de consumo duradero, sólo el gasto en turismo residente logre aupar el agregado. A la espera de las cifras de septiembre, apostamos por un tercer trimestre de «crecimiento cero» en consumo privado. La persistencia de tasas de inflación en niveles del 3% (el encarecimiento de los carburantes sigue erosionando el poder adquisitivo de las familias), otro factor que se ha de tener en cuenta. El Banco de España, en su último *Boletín Eco-*

nómico, hacía explícita esta expectativa para el consumo. La derivada en clave de demanda interna, relevante: agudización clara de su drenaje al crecimiento.

Las cuentas no financieras de las familias, aunque retrasadas (correspondientes al segundo trimestre 2011), revelarán hasta qué punto la renta disponible ha acusado el impacto de la reducción en transferencias y prestaciones corrientes y la contención salarial. El aumento de la ocupación en el trimestre puede amortiguar su cesión. Preveamos que la tasa de ahorro profundice en la senda de moderación iniciada en 2010 (hasta niveles del 10% de la renta disponible). El crecimiento puntual del consumo también apunta en esa dirección ::